

Descripción de las diferencias encontradas en las pruebas aplicadas (DFH) (HTP) en el macroproyecto: Indicadores emocionales en los diferentes subtipos del trastorno por déficit de atención e hiperactividad(TDAH)en niños y adolescentes que asisten al programa de clínica atencional del hospital infantil Rafael Henao Torodelaciudadde Manizales

Laura Ximena RodríguezCuesta

ximenarc5@gmail.com

Asesor de línea de investigación:

Psic. Juan Bernardo Zuluaga Valencia

Línea de Investigación: Actores y escenarios del desarrollo infantil en el contexto clínico

Grupo de investigación: Desarrollo Infantil

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Psicología

Manizales

2013

Resumen

El presente artículo expone uno de los momentos del análisis de información derivada del macroproyecto en indicadores emocionales en los diferentes subtipos de TDAH en niños y adolescentes que asisten al programa de clínica atencional del hospital infantil Rafael Henao Toro de la ciudad de Manizales, este momento tiene como objetivo describir las diferencias encontradas en las pruebas proyectivas aplicadas el Dibujo de la figura humana de Elizabeth Koppitz (DFH) y el test casa, árbol, persona de Emanuel F. Hammer (HTP). La investigación es de carácter cuantitativo, de tipo empírico analítico de campo y de corte transversal, con hallazgos en la evaluación de los aspectos emocionales en el TDAH, reconociendo la información clínica que las pruebas proyectivas proporcionan frente a la dimensión emocional y la personalidad. Siendo el test del Árbol una de las pruebas que mayor información afectiva proporcionó.

Palabras claves: TDAH, emociones, pruebas proyectivas, DFH, HTP.

Abstract

The following article presents one of the highlights of the analysis of information derived from the project in emotional indicators of the different subtypes of ADHD in children and adolescents who attend to the attentional program in the Hospital Infantil Rafael Henao Toro in the city of Manizales. Its purpose is to describe the differences found in applied projective tests, Elizabeth Koppitz's Human Figure Drawing (HFD) and Emanuel F. Hammer's House, Tree and Person (HTP). The research is quantitative, analytical empirical type and cross-sectional area, with findings in the evaluation of the emotional aspects of ADHD, recognizing the clinical information provided by projective tests in the emotional and personality areas. Being the Tree test the one that provided greater affective information.

Keywords: ADHD, emotions, projective test, HFD, HTP

Introducción

Al observar la esfera del desarrollo humano, se encuentra que existen diversas dimensiones inscritas en su desarrollo. Una de estas áreas, es el momento de su concepción en donde por medio del vínculo materno él se imprime en la esencia de lo humano e inicia la relación con un otro. Más adelante hará parte del primer círculo de socialización entre los individuos conocido como la familia. De esta experiencia el sujeto podrá obtener parte de su formación. Sin embargo para que él tenga un óptimo desarrollo es necesario que atraviese por una de las experiencias más significativas y de supervivencia, que un sujeto pueda tener: la vida escolar.

Durante el desarrollo de la vida escolar se generan grandes aprendizajes, se enfrentan diversos procesos como aprender, saberse comportar y socializar, estas demandas en el individuo requieren un óptimo desarrollo de su personalidad, es así como el sujeto responde a las exigencias de su ambiente. Si en este proceso se encuentran dificultades, es posible que el niño esté pasando por diversas circunstancias de conflicto, las cuales repercuten en el ámbito académico. Investigaciones en el contexto nacional afirman que entre un 3.3% - 7% de niños que asisten a instituciones educativas presentan dificultades académicas, una de ellas es el conocido trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) (Reyes, Lewis & Peña, 2008; Pineda, Henao, Puerta, Mejía, Ardila, Roselli, Mirando, Gómez & Murrelle, 1999; Talero, Espinosa & Veléz, (2005) citado en (Uribe, Echeverry, Vélez, Cuadros & Gómez, 2013).

El TDAH es un trastorno heterogéneo, de diagnóstico en los inicios de la infancia en niños de edad escolar, presentes en el 5% - 9% de los menores (Garza-Morales, Núñez-Villaseñor & Vladimirsky-Guiloff, 2007). Sus manifestaciones se caracterizan por tres síntomas clínicos importantes, dificultades en la atención, control inhibitorio y motor, los protocolos evaluativos son realizados por un equipo interdisciplinario en salud mental, con la aplicación de diferentes instrumentos, complementos importantes para su diagnóstico y la planeación del tratamiento.

Recopilaciones en estudios sobre TDAH y emociones realizadas por Albert, López-Martín, Fernández-Jaén y Carretié (2008), han encontrado que los síntomas de la dimensión emocional están inscritos como síntomas secundarios del trastorno, es así como los

trabajos realizados se han enfocado en otras áreas como lo cognitivo, pasando a un segundo plano lo emocional, repercutiendolo anterior en la evolución del trastorno por lo que al no tener una visión global de la personalidad del niño con TDAH, se puedan estar omitiendo aspectos importantes de su sí mismo, lo que generará discrepancias en su evaluación y tratamiento. En este trabajo es claro encontrar que los estudios conductuales son los que más se han acercado en la evaluación emocional respondiendo a síntomas emocionales de manifestación externa, aun quedan cuestionamientos frente a síntomas internos pertenecientes a la personalidad del niño con TDAH.

El interés de este artículo es describir las diferencias encontradas en las pruebas proyectivas aplicadas en el macroproyecto en indicadores emocionales en los diferentes subtipos de TDAH en niños y adolescentes que asisten al programa de clínica atencional del hospital infantil Rafael Henao Toro de la ciudad de Manizales, proyecto inscrito a la línea de investigación “Actores y escenarios del desarrollo infantil en el contexto clínico”, en el intento de explorar por la dimensión emocional y de personalidad en los niños y adolescentes con TDAH. Se estudia el segundo momento del análisis de la información, el cual expone los resultados obtenidos de las pruebas proyectivas aplicadas; Dibujo de la figura humana de Elizabeth Koppitz (DFH) y el test casa, árbol, persona de Emanuel F. Hammer (HTP) aclarando que solo se tuvo en cuenta las pruebas de la casa y el árbol.

Presentación conceptual

El trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) según el Manual Diagnóstico Estadístico de Enfermedades Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (DSM-IV-TR) (2000) es un trastorno presente en los inicios de la infancia, con manifestaciones asociadas a un déficit en la atención, hiperactividad e impulsividad, sus síntomas deben presentarse antes de los 6 o 7 años en diversos ambientes (casa, colegio y espacios recreativos), cumpliendo un cuadro clínico que haya persistido más de 6 meses. Los niños con este diagnóstico no presentan una discapacidad cognitiva, que los inscriba a los cuadros clínicos de los trastornos generalizados del desarrollo (Vicario & Esperón, 2006).

La clasificación de los subtipos el DSM-IV-TR (2000) la describe en tres categorías según el síntoma que más prevalezca. El subtipo con predominio inatento con prevalencia entre el 20-30%, subtipo con predominio hiperactivo-impulsivo presente entre el 10-15% y el subtipo con predominio combinado con una frecuencia del 50-75% de los casos, su nivel de prevalencia en los sujetos se ubica entre un 3-7%, con una relación del trastorno entre hombres y mujeres de 6:1 a 3:1 (Vicario & Esperón, 2006). Para su evaluación es importante aplicar cuestionarios en TDAH, como los cuestionarios de Pineda et al., (1999) estandarizados y validados, las escalas Conners para padres y maestros, realizar pruebas en coeficiente intelectual, pruebas de atención, aprendizaje, descartar dificultades médicas como problemas de visión y audición en los niños.

Frente a la dimensión emocional en los niños con TDAH la compilación realizada en investigaciones acerca de las alteraciones emocionales en niños con TDAH por los autores Albert et al., (2008), dividen los trabajos realizados frente a este tema en dos grupos; los estudios relacionados en reconocimiento emocional, especifican sobre la importancia de esta habilidad para el establecimiento de vínculos sociales, las conclusiones encontradas afirman que tanto niños como adultos con TDAH presentan dificultades en la competencia emocional (reconocimiento, regulación y expresión de emociones) sobre todo si son negativas, se evidencian dificultades en el reconocimiento de la información afectiva (prosodia afectiva y expresiones

faciales); encontrándose este tipo de dificultades en los subtipos hiperactivo-impulsivo y en el subtipo combinado, debido a un déficit primario en el reconocimiento y la comprensión de expresiones emocionales, para el subtipo inatento estas características emocionales no se evidenciaron en este estudio. Estas conclusiones se sustentan en la investigación de Williams et al., (2008) citado en Albert et al., (2008), mecanismos neurales que inciden en el procesamiento emocional en los niños con TDAH, encontrando alteraciones en los circuitos neurales que participan en el reconociendo emocional de los niños y adolescentes con TDAH.

Para el grupo de investigaciones en regulación y expresión emocional, se encuentra que las dificultades asociadas a estas dos habilidades emocionales aun no son consideradas como síntomas pertenecientes al cuadro clínico del TDAH. Trabajos en funciones ejecutivas afirman que, este tipo de dificultades hacen parte de síntomas secundarios por un déficit primario en el control inhibitorio, estos modelos han sido los que más se han acercado en el estudio de la regulación emocional.

Otro trabajo en autoestima y locus de control en TDAH realizado por Garza, Núñez y Vladimírsky (2007), con una muestra de 30 niños entre las edades de 6 – 13 años, estudiaron la relación de las variables de locus de control, dificultades adaptativas y autoestima en TDAH, con los instrumentos (Escala conners, escala global de autoestima, la escala de inteligencia Wescheler entre otros), concluyendo que en las evaluaciones de los padres se identifican diferencias significativas entre las subescalas de ansiedad, perfección y síntomas clínicos. Para las escalas de maestros se encuentran índices significativos en las escalas de ansiedad y síntomas en repercusiones sociales con predominio en síntomas externalizantes. En la escala global de autoestima se observan valores significativamente bajos, con un predominio en el locus de control externo.

Las dificultades emocionales como la baja autoestima Mosier (2005) la relaciona con la idea, que los niños con TDAH tienden a pensar cuando crecen. Todo lo que han hecho podían haberlo mejor, solo si se esforzaran más, esta idea cobra mayor sentido en la experiencia escolar, ya que se inscribe en un núcleo de mensajes negativos conformado por la inseguridad y miedo al fracaso.

En relación a los antecedentes en TDAH y emociones, se reconoce que los trabajos conductuales han sido los de mayor alcance en la evaluación de las emociones (Albert et al, 2008), cumpliendo con el manejo que investigativamente, se ha aprobado en los procedimientos de evaluación e intervención del TDAH, así también estos estudios promueven la realización de nuevos trabajos, debido a que los hallazgos responden solo a algunos de los síntomas emocionales externalizantes presentes, encontrándose pocos referentes de síntomas internos propios de la personalidad, lo que motiva a realizar estudios en la exploración de los aspectos internos de la personalidad (Garza, Núñez & Vladimirsky, 2007).

Así surge la idea de reconocer que uno de los recursos técnicos en la evaluación de la personalidad, usado frecuentemente en la evaluación clínica y que puede implementarse como complemento en la evaluación emocional en TDAH, posiblemente respondiendo al interés por conocer los aspectos más profundos del ser humano las técnicas o pruebas proyectivas.

Las pruebas proyectivas como criterios de evaluación

Están orientadas a indagar por la personalidad del individuo y sus dimensiones adscritas, observan la relación que se establece entre el contexto y los estados inconscientes, representado los recursos con los que el individuo cuenta para evocar elementos importantes de su mundo interno. Para Maganto y Garaigordobil (2009), estas pruebas se inscriben en el paradigma fenomenológico y empírico, surgiendo de dos postulados teóricos; la perspectiva evolutiva con estudios de tipo observacional y estudios psicométricos, su principal postulado Goodenough, quien evaluaba el desarrollo intelectual en relación al desarrollo evolutivo.

La perspectiva emocional basada en el modelo psicoanalítico, según Sneiderman (2006) permite observar los desarrollos que han surgido en el individuo desde su subjetividad, reconociendo el valor operacional del psiquismo, en el diagnóstico infantil este enfoque reconoce como en la infancia, el sujeto construye su aparato psíquico el cual va a exponerse en su personalidad. Uno de sus principales postulados teóricos es Machover (1940) citado en Maganto Garaigordobil (2009).

Sus criterios de validez han sido discutidos desde sus inicios, por ser sus resultados de carácter cualitativo. Sin embargo autores como Anzieu (1961) plantean que si sus criterios de confiabilidad, se reconocen en la estabilidad de las respuestas en su administración sucesiva, eliminado el factor aprendizaje, y estableciendo en conceso un modo de evaluación que permita generar hallazgos significativos en investigación (Sneiderman, 2006).

Para Sais y Gallart (2008) “Una técnica proyectiva puede definirse como: una situación, no estructurada pero estandarizada, en la que se pide al sujeto que responda con las menores restricciones posibles sobre su forma de responder” (p.2), lo que quiere decir que al no proporcionarle al sujeto una demanda específica, su respuesta no estará condicionada a una instrucción, sino a sus propios contenidos internos. La ganancia de esta metodología se encuentra en la lectura que se realiza a la estructura básica de la personalidad, por lo que al no representar un proceso directivo, el sujeto se encuentra bajo un control involuntario, proporcionando respuestas libres de un modelo social establecido que lo encubra.

En el intento de explorar la dimensión emocional uno de los grandes motivantes para realizar métodos de investigación con este tipo de pruebas, es que la proyección clínica que ellas arrojan, permiten reconocer muchos de los contenidos subjetivos que el individuo ha elaborado y que desde la conciencia no puede comunicar, estas pruebas preservan la singularidad de quien las responde.

Hipótesis como las de Frank (1939) citado en Sais y Gallart, (2008), hacen alusión a como el sujeto desde su actividad en general demarca sus acciones con su individualidad permitiendo así encontrar en muchas expresiones su sello, sin desconocer como la sociedad al igual complementa su singularidad. Cada uno de nosotros tiene consigo una estructura de personalidad compuesta por dimensiones que el sujeto construye, estas áreas desde la conducta no podrán observarse directamente desde su naturaleza o punto de origen, generando una percepción segmentada del sujeto, por lo tanto, las técnicas proyectivas buscan la comprensión de estas conductas haciendo conexión con la naturaleza de su origen.

Fernández-Ballesteros (1981) asocia los fundamentos de las técnicas proyectivas con las teorías dinámicas de la personalidad, las cuales orientan su visión de ser humano hacia la fusión que tiene éste, con diversos elementos propios de la complejidad humana y la naturaleza de sus

relaciones objetales(Sais&Gallart,2008).En esta visión de las técnicas proyectivas, permiten observar como la actividad simbólica conectada con los deseos reprimidos son procesos que influyen en la expresión de la conducta.

Para este estudio la técnica proyectiva utilizada fue la de expresión gráfica caracterizada porque ser mediante el dibujo, una de las formas como se obtienen referentes inconsciente sobre la estructura de personalidad y los conflictos que deriven de su constitución. Esta acción es una de las artes visuales más conocidas en la historia, desde la antigüedad ha sido utilizado como un medio de comunicación universal, herramienta que ha permitido la representación de diversos elementos e ideas que no se han podido verbalizar en la historia, para Freud (1947) citado Hammer (1969) esta modalidad de arte después de los sueños, es una de las formas como se manifiestan los procesos psíquicos profundos del ser. Los trabajos artísticos fueron los primeros elementos que permitieron los análisis de la personalidad, su valor diagnóstico los psicoanalistas lo atribuyen a la proyección (Maganto & Garaigordobil, 2009).

El mecanismo proyectivo, como componente básico en la estructuración del yo, Brainsky (1986) lo define como “el conjunto de maniobras inconscientes, por medio de las cuales el yo externaliza, atribuye e imputa a otros características de sí mismo” (p. 141). En una obra artística el autor en su creación expone sus conflictos, anhelos y represiones, esto permite que los cimientos de las pruebas proyectivas se sustenten en la idea de reconocer como cada individuo imprime en su dibujo su sello personal.

En los niños los dibujos se desarrollan como una respuesta de los reflejos de la mano expresando su actividad motora, ilustra como ellos imitan lo que perciben de su mundo externo, adoptando los elementos que más llaman su atención (Gutiérrez, 2008). Es una actividad donde se expresan procesos cognitivos, emocionales y psicomotores. Mediante este ejercicio el niño practica su capacidad de imitación y configura su estilo personal para realizar esta tarea. Es importante tener en cuenta que lo anterior es posible si se presenta un desarrollo cognitivo sin dificultades que no afecten estos procesos, si no es así es probable que la capacidad simbólica se configure y se represente de una manera diferente.

“El niño no dibuja lo que ve, dibuja lo que sabe del mundo” (Gutiérrez, 2008, p. 69), en el dibujo él reproduce las percepciones incorporadas de su realidad. Investigaciones realizadas en

la comunicación que tiene el dibujo, concluyen que mediante esta actividad, el niño además de desarrollarse su intelecto, plasma sus estados psicológicos y bienestar emocional, es un medio de expresión de su mundo interno y su interpretación del mundo externo. La información que se recibe de la interpretación de los dibujos, es de vital importancia para complementar evaluaciones clínicas, debido a que si en el niño hay dificultades para verbalizar sus conflictos (vergüenza, inmadurez emocional e inhibición), esta será una vía de expresión de sus emociones.

Para Wildöcher (1971) citado por Stora y Fromont (1980) la relación que se establece entre la técnica proyectiva gráfica (dibujo) y la personalidad, es que en cada detalle que el sujeto realiza en su dibujo expone su vida emocional, se establece una comunicación con su mundo interno, la naturaleza de sus relaciones, la conformación de sus vínculos fraternos y sus conflictos, los rasgos gráficos en su totalidad permiten observar como la personalidad refleja su espíritu.

Zucker (1949) apoyó la idea de que el dibujo es una de las técnicas proyectivas de mayor eficacia, apta para la evaluación de los aspectos más profundos del ser, permitiendo que se realice una exploración de rasgos psicopatológicos en el sujeto (Stora & Fromont, 1980). La mayoría de los dibujos, los síntomas y las fantasías tienen consigo una historia de la cual se desprende sus orígenes, es por esto que el dibujo como una forma de manifestación permite explorar la constitución personal que cada sujeto ha elaborado.

DFH: Dibujo de la Figura Humana (Elizabeth Koppitz)

El test de la figura humana (DFH) es la prueba proyectiva en donde el examinador pide a el niño que realice un dibujo de “Una persona completa”, esta prueba tiene como fundamento el reconocimiento que ha tenido la comunicación gráfica desde la antigüedad, como una forma de lenguaje apta para analizar; por ser el dibujo una manera de conocer la expresión íntima del ser.

Con frecuencia esta prueba proyectiva es usada en la evaluación psicológica en niños, por lo que al ser una prueba que requiere una acción como dibujar, en los menores tiene una disposición mayor por ser de su interés, identificando que expresa las percepciones de su auto

referencia plasmándolas en una figura humana, así es como esta técnica permite obtener información relevante del niño.

Para Koppitz (1989) “El valor particular del DFH radica justamente en su sensibilidad para detectar los cambios en el niño o niña, los cuales pueden ser evolutivos y/o emocionales” (p.28), lo que produce una ampliación en la interpretación del dibujo, considerándola narrativa que está inscrita a éste, posibilitando una comunicación global de las impresiones de su mundo interno.

Koppitz construyó un sistema para estudiar y estandarizar los dibujos de figura humana en niños de 5 a 12 años, con el objetivo de medir indicadores cognitivos y emocionales, creando 30 indicadores evolutivos categoría relevante para el desarrollo intelectual y 30 indicadores emocionales que indagan por la esfera emocional, su trabajo lo dirigió hacia investigaciones en escuelas públicas (Esquivel, Heredia & Lucio, 2007). Los indicadores emocionales del DFH evalúan actitudes interpersonales, actitudes hacia las tensiones y exigencias de la vida, su modo de enfrentarlas, miedos y ansiedades. Si en la evaluación se encuentran dos indicadores emocionales en el dibujo, sugiere que pueden presentarse perturbaciones emocionales o relaciones insatisfactorias en el niño.

En el año de 1984 tras haber realizado Koppitz investigaciones que validaran la estandarización realizada en indicadores emocionales, decide agruparlos por categorías que describen conductas y emociones, estas categorías son: impulsividad, inseguridad, inadecuación/ansiedad, aislamiento/retraimiento e ira/agresividad (Barros & Ison, 2002). Estos mismos autores realizaron una investigación en indicadores emocionales del dibujo de la figura humana en niños con problemas de conducta, con una muestra de 155 niños entre las edades de 7 y 13 años, encontrando que la categoría emocional de aislamiento/retraimiento fue la más presente dentro de los indicadores emocionales encontrados, en los dibujos de la mayor parte de la muestra y así también la categoría emocional de inseguridad y sentimientos de inadecuación estuvo presente en los datos encontrados.

Frente a los indicadores emocionales investigaciones como la de Ramírez (2013), indagan por la dimensión emocional en niños con TDAH a través de la DFH, encontrando que el 89% de los sujetos que presentan TDAH muestran indicadores emocionales en el DFH, en el subtipo

combinado identificó que los indicadores más presentes para este subtipo son impulsividad, robo y timidez. Para el subtipo hiperactivo – impulsivo los indicadores encontrados fueron timidez y en el subtipo inatento los indicadores de inseguridad, impulsividad, mal desempeño escolar, timidez y robo.

HTP: House-Tree-Person (Emanuel F. Hammer)

Es la prueba proyectiva en la que se solicita al examinado que dibuje una casa, un árbol y una persona, el objetivo de esta prueba es indagar por la imagen interna que el individuo ha creado de sí mismo y del ambiente, observando que elementos el sujeto incorpora y cuáles omite (Hammer, 1969).

Para Hammer (1969) las valoraciones creadas entorno a las relaciones simbólicas frente a la casa, el árbol y la persona, son elaboradas mediante experiencias emocionales que el sujeto ha constituido a lo largo de su desarrollo, para su aplicación es importante tener en cuenta el orden de los estímulos que se le pide al sujeto construir, primero la casa, luego el árbol y por último la persona, así el sujeto va adentrándose hacia instancias psicológicas que lo conecten con su sí mismo.

En esta prueba se encontrarán aspectos que el sujeto ha guardado durante su desarrollo, debido a que si el sujeto ha seleccionado cierto tipo de símbolos, es porque estos hacen parte de su personalidad, “Cuando una persona está respondiendo el HTP con el ojo interno selecciona y decide la imagen que sus necesidades escogerán de entre la galería de recuerdos” (Hammer, 1969, p. 118)

Según Buck (1948) citado por Hammer (1969) construir elementos como una casa, un árbol y una persona, hacen parte de las percepciones más primarias que de la realidad se guarda, por ser símbolos familiares serán fáciles de construir por sujetos de diversas edades, algunas investigaciones han demostrado, que en los niños el dibujo de mayor predilección es la persona, el segundo la casa y por último el árbol.

Respecto a los estímulos que se pide hacer en la prueba, ítems como la casa evocan asociaciones frente al hogar y la vida familiar, el sujeto proporciona información de la naturaleza

de sus vínculos familiares, en particular, en la evaluación de niños y adolescentes se encuentran percepciones frente a la disposición que tienen sus padres y la relación con sus hermanos.

La persona como concepto gráfico se asocia a las percepciones emocionales que el individuo crea desde su desarrollo personal, este ítem indaga por el supuesto que el sujeto a construido frente a su imagen, y cómo él corporalmente lo expresa; su dibujo se asocia con la elaboración que tiene el sujeto de sí mismo en función de lo que exhibe a la sociedad.

Es preciso dar una mayor exposición al ítem del Árbol, dado que después de la investigación realizada, se observa que es una prueba proyectiva que proporciona información clínica relevante.

Los inicios del test del árbol se ubican en el año de 1928 por el consejero de orientación profesional suizo Emile Jucker, quién aplicaba e interpretaba esta prueba de manera empírica, hacia 1934 investigaciones metodológicas en el test del árbol surgen gracias a Hurlock y Thumson, estos autores por medio de esta prueba estudiaron el desarrollo de la percepción en niños, observando el número de detalles que dependiendo de la edad se van incorporando al árbol, concluyendo que a mayor edad mayor es el grado de inteligencia (Stora & Fromont, 1980). Para Jucker (1952) el símbolo del árbol es un estímulo con gran información proyectiva, pues sostiene que mediante la producción de esta figura, se puede descender a las instancias más profundas del ser (Hammer, 1969).

Con la afirmación anterior Goodenough (1963) citado por Storay Fromont (1980), inicia sus investigaciones en niños con esta prueba, afirmando que al observar como estos detalles en el dibujo aumentan con la edad, es un indicador clave para observar el desarrollo mental de estos. Shiliebe (1934) escogió una muestra de 478 sujetos entre las edades de 4 y 18 años de donde obtuvieron 4519 dibujos realizando una clasificación de tres etapas en las que se configura la expresión gráfica:

Simbolismo motor: Etapa de los 4 a los 7 años, no se observa la expresión que tiene el dibujo en sí, sino como se ha expuesto la fuerza en su trazo. Por lo que en esta edad se inician los primeros movimientos reflejos de la mano.

Representación concreta de la situación: En el dibujo de estos árboles se observa como el niño usa el tronco para plasmar sus heridas emocionales, es capaz de dibujar arboles tristes y felices.

Expresión pura: Fase que se presenta en las etapas de la adolescencia, aquí se observa la preocupación que el sujeto pueda tener frente a la forma del árbol, se inicia una relación entre árbol y personalidad.

Buck(1969) como seguidor de los estudios de Goodenough(1963) citado en StorayFromont(1980), reorganiza y perfecciona el (HTP), realizando estudios en 140 sujetos entre 12 y 48 años, validándolo como una prueba de personalidad, en donde el árbol para él era el ítem que proporciona mayor información proyectiva del sujeto.

El dibujo del árbol exhibe los sentimientos más profundos que el individuo tiene de su personalidad, por ser un símbolo de naturaleza ancestral se conecta directamente con la instancia del Yo, permitiendo observar la manifestación de sus conflictos y defensas, este ítem tiene la capacidad de identificar actitudes frente a los más primarios y duraderos conflictos que el sujeto ha configurado de sus experiencias emocionales. Lo anterior es posible por lo que al representarse una imagen como esta, el sujeto no se sentirá examinado y los niveles de defensa que cubren sus estados emocionales habrán disminuido, por no ser una representación autorreferencial.

Para Buck(1969) citado por StorayFromont (1980), la diferencia encontrada en el HTP en relación a la información clínica que proporciona el test del árbol frente a los ítems de la casa y la persona, es que las asociaciones que elabora el sujeto son menos conscientes, con una mayor exposición de sus contenidos inconscientes, ya que sus defensas son menos usadas para dar respuesta al test del árbol.

Lógica metodológica

Tipo de estudio: La presente investigación es un estudio de carácter cuantitativo, de tipo empírico analítico de campo y de corte transversal.

Muestreo: La muestra requerida para esta investigación estuvo compuesta por los dibujos de (DFH) y (HTP) de 60 niños, niñas y adolescentes pertenecientes al programa de clínica atencional

en la ciudad de Manizales, que presenten los criterios diagnóstico propuestos por el DSM- IV para el TDAH, y que adicionalmente cumplan con los criterios de inclusión, que no hagan parte de ningún criterio de exclusión propuesto por la investigación.

Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión

- a) Sujetos que presentan diagnóstico de TDAH
- b) Niños, niñas y adolescentes entre las edades de 6 a 15 años 11 meses, que hagan parte del programa de clínica atencional del hospital infantil de la Ciudad de Manizales
- c) Que estén escolarizados
- d) Que su coeficiente intelectual se encuentre mayor o igual a 85

Criterios de exclusión

- a) Sujetos que presenten: Trastornos generalizados del desarrollo, retardo mental, y epilepsia.

Instrumentos: Los instrumentos que se aplicaron fueron las pruebas proyectivas del dibujo de la figura humana de Elizabeth Koppitz (1989) y el test casa y árbol de Emmanuel Hammer(1969).

El procedimiento de este estudio se desarrolló en los siguientes pasos:

1. Selección de la población de niños con diagnóstico de TDAH, que asisten al programa de clínica atencional: la muestra participante fue evaluada por un equipo profesional interdisciplinar, (psiquiatría, neuropsicología y psicología), quienes desde los resultados obtenidos determinaban el diagnóstico en TDAH.
2. Clasificación de los niños por rangos de edad y subtipos de TDAH.
3. Aplicación de test de figura humana, test de casa y árbol.
4. Análisis de la información
 - Momento 1: Calcular indicadores emocionales totales
 - Momento 2: Calcular el total de indicadores emocionales de cada prueba

- Momento 3: Calcular total de indicadores emocionales de cada prueba por categorías internalizantes o externalizantes
- Momento 4: Calcular indicadores emocionales específicos de cada prueba

El presente ensayo se articula en el momento dos del análisis de la información, en el macroproyecto en Indicadores emocionales en los diferentes subtipos del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en niños y adolescentes que asisten al programa de clínica atencional del hospital infantil Rafael Henao Toro de la ciudad de Manizales.

Análisis de la información y resultados

Para el análisis de los datos obtenidos de la muestra, se utilizó el paquete estadístico IBM - SPSS Statistics versión 21 (2012).

Dado que los datos de la muestra están constituidos por variables cuantitativas y cualitativas, para su correspondiente análisis se hace uso de medidas de tendencia central y dispersión para las variables cuantitativa, y el acumulado de frecuencias para las variables cualitativas. Así mismo, en el caso de las variables cuantitativas se llevan a cabo comparaciones entre medias con pruebas paramétricas o no paramétricas, de acuerdo al cumplimiento de cada variable de los supuestos de normalidad y homocedasticidad. Para las variables cualitativas se examina la dependencia entre las mismas a través de la prueba de Chi-Cuadrado y se mide la fuerza de dicha dependencia mediante el coeficiente de contingencia.

Para determinar si las variables cuantitativas siguen una distribución normal se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov (1954), dado que se trata de una muestra superior a las 50 observaciones. Respecto a la homogeneidad de varianzas, ésta se examina mediante el estadístico de Levene.

En el caso de comparación de medias, dado que las variables no cumplían el supuesto de normalidad o homocedasticidad, se aplicaron las pruebas U de Mann Whitney para comparar dos grupos y Kruskal-Wallis para comparar más de dos grupos. En ésta última prueba, para determinar entre qué grupos se presentaban las diferencias, se consideró la corrección de Bonferroni al comparar los grupo por pares.

Los resultados que a continuación se exponen se relacionan con el segundo momento de la fase cuatro, en el análisis de la información de la investigación; según los resultados obtenidos de este momento dos (resultados sobre el total de indicadores emocionales de cada prueba) en el análisis de la información, se observa que:

Tabla 1

Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de indicadores de cada una de las pruebas.

Prueba	N	Media	Mediana	Moda	Desv. típ.	Var.
DFH	60	0.73	0.5	0	0.92	0.84
Árbol	60	2.62	3	3	1.43	2.04
Casa	60	1.73	2	2	1.07	1.15

De acuerdo a lo anterior, al examinar las pruebas de forma individual, el test del árbol es el que permite identificar una mayor cantidad de indicadores emocionales. En este sentido, al compararlo con las otras dos pruebas, este test permite hallar un 71,9% y un 33,7% más cantidad de indicadores emocionales, que las pruebas DFH y el test de la casa respectivamente.

Tabla 2

Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de indicadores de cada una de las pruebas por subtipo.

Subtipo	Prueba	N	Media	Mediana	Moda	Desv. típ.	Var.
Combinado	DFH	34	0,9	1	0	1,1	1,1
	Árbol	34	2,9	3	3	1,2	1,5
	Casa	34	1,6	2	2	1,2	1,4
Inatento	DFH	26	0,5	0	0	0,6	0,3
	Árbol	26	2,3	2	2	1,6	2,6
	Casa	26	1,8	2	2	0,9	0,9

Al examinar la cantidad total de indicadores de cada prueba por subtipo, la prueba del árbol sigue siendo la que permite identificar una cantidad mayor de indicadores emocionales. De igual modo, se observa que la prueba DFH y el test del árbol tienen una eficiencia mayor en la identificación de indicadores emocionales en el subtipo combinado. A su vez, en el subtipo inatento el test de la casa aumenta su eficiencia, mientras que la capacidad para hallar indicadores en la prueba DFH se reduce en un 51% y en el test del árbol en un 19%.

Tabla 3

Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de indicadores de cada una de las pruebas por rango de edad.

Rango de edad	Prueba	N	Media	Mediana	Moda	Desv. típ.	Var.
6 a 8 años	DFH	20	1.3	1.0	1	1.1	1.1
	Árbol	20	2.3	2.0	2	1.0	0.9
	Casa	20	1.4	1.5	2	0.9	0.9
9 a 11 años	DFH	20	0.3	0.0	0	0.7	0.5
	Árbol	20	2.7	3.0	3	1.8	3.1
	Casa	20	1.8	2.0	2	1.0	0.9
12 a 16 años	DFH	20	0.7	1.0	1	0.7	0.4
	Árbol	20	3.0	3.0	3	1.4	2.1
	Casa	20	2.0	2.0	3	1.3	1.6

Los resultados por rango de edad muestran que el test del árbol es el que identifica una cantidad mayor de indicadores emocionales en todos los rangos. A su vez, los resultados por pruebas muestran que la prueba DFH identifica una mayor cantidad de indicadores en el rango de 6 a 8 años; mientras que el test del árbol y de la casa lo hacen en el rango de 12 a 16 años.

Al examinar las diferencias de la cantidad media de indicadores hallados por cada prueba en los diferentes rangos mediante la prueba de Kruskal-Wallis, se determinó que existían diferencias estadísticamente significativas para la prueba DFH ($p=0,01$). Para determinar entre que rangos de edad se presentaban dichas diferencias, se realizó una comparación par a par entre los diferentes rangos de edad mediante la prueba U de Mann Whitney, teniendo en cuenta la corrección de Bonferroni, estableciéndose entre los rangos de 6 a 8 años y 9 a 11 años ($p=0,000$), y 9 a 11 años y 12 a 16 años ($p=0,006$).

Discusión

En el presente artículo se describen las diferencias encontradas en los resultados obtenidos de cada prueba aplicada para este estudio, el interés de esta observación era conocer las diferencias que tuvieron las pruebas proyectivas aplicadas el DFH y HTP, reconociendo que estas pruebas proyectivas permitieron indagar por aspectos emocionales, confirmando la idea de Saisy Gallart (2008), en relación al objetivo que tienen estos test: Indagar por la personalidad y sus dimensiones adscritas.

Frente a los resultados obtenidos en indicadores emocionales de cada prueba, se encuentra que el test del árbol identificó más indicadores emocionales (referentes emocionales) que las pruebas de la casa y el DFH. Estos datos indican que investigaciones como las de Shilibe (1934), demuestran cómo esta prueba ha permitido indagar de una manera más precisa por la dimensión emocional en las personas, permitiendo así conocer mediante la interpretación de este test, los cambios gráficos que el sujeto realiza desde las experiencias emocionales más profundas y significativas. Buck (1961) reafirma la idea de que el test del árbol es una imagen que proporciona mayor información clínica respecto al test de la casa y la persona, debido a que los niveles de defensa en los sujetos disminuyen, permitiendo así conocer integralmente la personalidad del examinado.

El estímulo del árbol para Buck (1948) citado en Hammer (1969), es un concepto de incorporación primaria, de orden primitivo, por lo que no ha estado muy presente dentro del imaginario social, como lo han podido estar conceptos como la casa, asociado a la vida familiar y la persona relacionada con la construcción del sujeto frente a su sí mismo, y su relación con un otro.

En los resultados de los indicadores de cada una de las pruebas distribuidas por subtipo, se encuentra que la prueba del árbol sigue siendo el test que permite identificar una cantidad mayor de indicadores emocionales, de igual modo, se observa que la prueba DFH y el test del árbol tienen una eficiencia mayor en la identificación de indicadores emocionales en el subtipo

combinado. De acuerdo a estos resultados se puede seguir confirmando como la prueba del árbol, es uno de los estímulos que permite observar aspectos inconscientes de la personalidad del sujeto, Hammer (1969) reconoce que este test tiene la capacidad de conectarse con las instancias más profundas del ser.

Frente a los resultados obtenidos del DFH en los indicadores emocionales para el subtipo combinado, investigaciones como la de Albert et al., (2008), permiten observar que las alteraciones emocionales para este subtipo se asocian a un déficit primario en el reconocimiento y expresión de emociones, adicionando los problemas en el control inhibitorio que inciden en su desarrollo emocional, por lo que una de las conclusiones que se puede abstraer de este estudio, es que el subtipo con mayores dificultades emocionales es el subtipo combinado, en este caso el DFH como una prueba estandarizada en categorías emocionales ha permitido encontrar en niños y adolescentes, dificultades relacionadas con problemas de conducta. Una de las investigaciones que sustenta la eficacia del DFH para encontrar alteraciones emocionales en niños con TDAH es el estudio de Ramírez (2013) en indicadores emocionales a través del DFH en niños y niñas con TDAH de la ciudad de Manizales, en donde encontró que para el subtipo combinado los indicadores con más prevalencia son impulsividad, robo y timidez, lo que sustenta la idea de que para este subtipo si se han encontrado indicadores emocionales.

En general el test del árbol es una prueba que es posible aplicar en los diferentes rangos de edad, sin embargo es de aclarar que si se quiere realizar una evaluación más precisa en los rangos de 6 a 8 años, el DFH es una prueba mucho más precisa para identificar indicadores para estas edades; mientras que el test del árbol y de la casa lo hacen en el rango de 12 a 16 años. Estos datos encontrados se ubican en los inicios de la constitución del test del árbol como prueba de personalidad, estudios como los de Shilibe (1934) indagaron aspectos del desarrollo cognitivo y emocional en sujetos de diversas edades, permitiendo su estandarización como prueba proyectiva, reconociendo el árbol como un símbolo de origen primitivo, y una de las primeras imágenes que el sujeto abstrae de su realidad, por lo que es un estímulo que construyen individuos de diferentes edades. Para el rango de 6 a 8 años el DFH expone mejores resultados en la exploración de los indicadores emocionales porque, primero es una prueba que fue realizada y estandarizada para evaluar niños, segundo el dibujo como lo plantea (Gutiérrez, 2008), es el medio de comunicación emocional en los niños, permite observar cómo se encuentran su proceso

de identificación, debido a que uno de los primeros objetos que el niño incorpora de su realidad externa es la figura humana.

En la prueba de la casa se encuentra que uno de los rangos, que en este test permite identificar más indicadores emocionales es el de 12 a 16 años, este estímulo como evocador de la vida hogareña y las relaciones familiares, permite explorar como el sujeto percibe los vínculos con sus objetos de amor, sin olvidar que en este rango de edad el individuo se encuentra atravesando su etapa de adolescencia, lo que permite inferir que en el proceso de desasimilación de sus figuras de autoridad, se puedan estar generando dificultades en las relaciones con sus padres. Hammer (1969) afirma que conceptos como la casa también hacen parte de los recuerdos más primarios que el sujeto incorpora en su memoria emocional.

En el proceso de la investigación se encontraron aspectos favorables y desfavorables en su desarrollo y alcance de los objetivos propuestos. Entre los factores que favorecían el proceso investigativo, se encuentran la selección de los instrumentos en cuanto permitieron: (a) una mejor disposición del examinado, (b) fácil acceso y comprensión de la prueba de acuerdo a las características y rangos de edades de los participantes, (c) permitieron identificar y responder a los objetivos planteados en la investigación del macroproyecto en indicadores emocionales en los diferentes subtipos del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en niños y adolescentes que asisten al programa de clínica atencional del hospital infantil Rafael Henao Toro de la ciudad de Manizales.

El factor identificado como desfavorable en el estudio fue la población participante conformada por 60 niños, al no ser representativa frente a las pruebas desfavorece la posibilidad de generalizar los resultados para toda la población con TDAH, lo que aún no permite concluir que estas pruebas puedan ser elementos complementarios en la evaluación del TDAH. De acuerdo con lo planteado anteriormente, esta investigación impulsa a seguir realizando estudios frente a los instrumentos proyectivos, posibles complementos para la evaluación de la personalidad.

Conclusiones

Según los resultados obtenidos en de cada prueba aplicada en el macroproyecto en indicadores emocionales en los diferentes subtipos del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en niños y adolescentes que asisten al programa de clínica atencional del hospital infantil Rafael Henao Toro de la ciudad de Manizales. Y frente al interés por reconocer las diferencias encontradas en las pruebas proyectivas aplicadas DFH y el HTP, pruebas que tienen como objetivo indagar por la personalidad, y resaltando su pertinencia en la evaluación emocional en los sujetos de este estudio. Se reconoce la disposición con que las técnicas proyectivas graficas cuentan en la evaluación clínica, esta modalidad permite en los sujetos tomar posiciones menos defensivas, lo que posibilita que en el momento de la actividad del mecanismo proyectivo surja lo más concreto posible, para así poder conocer estos rasgos de personalidad que hacen al sujeto único. Al conocer la historia de las pruebas proyectivas, es posible observar cómo estos autores Koppitz (1989) y Hammer (1949) han realizado sus estudios desde perspectivas diferentes en la técnica gráfica, pero aun así han reconocido el valor proyectivo con el que estas pruebas cuentan.

Este estudio propone que para la evaluación de la dimensión emocional en niños con TDAH, se puede hacer uso de técnicas proyectivas como el dibujo del Árbol, siendo este test aplicable a cualquier persona. Este tipo de prueba permite indagar en los sujetos, elaboraciones simbólicas inconscientes, como se había planteado son de orden primario, con el fin de conocer las variaciones inconscientes que se configuran, desde la experiencia emocional temprana. Es por esto que el ítem del árbol según los resultados presenta una posición más cómoda en el momento de responder, debido a que el nivel de expectativa frente a lo que se dibuja es poco preciso. El aporte clínico que la prueba del árbol puede proporcionar está asociado a sentimientos profundos que el individuo tiene de su personalidad, por lo que al ser un símbolo de naturaleza ancestral, se conecta directamente con instancias profundas de la estructura psíquica.

Si se desea indagar por los aspectos emocionales en niños entre 6 a 8 años con TDAH, el DFH es una prueba apta para la exploración afectiva, por ser una prueba proyectiva estandarizada en la evaluación emocional, permitiendo identificar la relación que se ha establecido entre ellos y su

esquema corporal. Para la evaluación en niños de 12 a 16 años el test de la Casa puede proporcionar información emocional del examinado desde sus relaciones familiares, este ítem está orientado en identificar los vínculos fraternos que el niño y adolescente ha construido con sus figuras de amor, observando la disposición con la que ellos los percibe.

La aplicación de estas pruebas proyectivas amplía el conocimiento del perfil clínico de la población participante. Es necesario integrar la información que brinda la aplicación de estas pruebas con las características propias del diagnóstico de TDAH, generando la posibilidad de trabajar con esta población desde sus propios recursos y sus las habilidades emocionales conservadas.

Recomendaciones

Sería importante ampliar la investigación hacia una población más extensa, que permita la estandarización de estas pruebas, debido a la importante información clínica en la dimensión emocional que proporcionan en el perfil caracterológico en niños con TDAH. Esto aportaría en la evaluación y tratamiento de este trastorno, en la construcción de perfiles en niños con TDAH para contribuir en la realización de una evaluación y tratamiento integral.

Es recomendable tener en cuenta la dimensión emocional para la evaluación del TDAH, asociándolo con los subtipos presentes en este trastorno, debido a que al conocer por la dimensión emocional se puede indagar por la evolución del trastorno como tal, y permita identificar si está presente alguna comorbilidad. Se recomienda realizar estudios con la ayuda de pruebas proyectivas en la evaluación de los trastornos del comportamiento en general, gracias a que son un instrumento que como se dijo anteriormente proporciona información emocional profunda acerca de ellos.

REFERENCIAS

- Albert, J., López-Martín, S., Fernández-Jaén, A., & Carretié, L. (2008). Alteraciones emocionales en el trastorno por déficit de atención/hiperactividad: datos existentes y cuestiones abiertas. *Journal of Neurology*, 47(1), 39-45.
- American Psychiatric Association, & American Psychiatric Association. Task Force on DSM-IV. (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-IV-TR*. American Psychiatric Pub Inc.
- Barros, M. C., & Ison, M. S. (2002). Conductas problemas infantiles: indicadores evolutivos y emocionales en el dibujo de la figura humana. *Revista interamericana de psicología= Interamerican journal of psychology*, 36(1), 279-298.
- Bransky, S. (1986). *Manual de psicología y psicopatología dinámicas: fundamentos de psicoanálisis*. El ángora Editores.
- Esquivel, F., Heredia, C., & Lucio, E. (2007). Psicodiagnóstico clínico del niño. *México, DF: Manual Moderno*, 219-58.
- Garza-Morales, S., Núñez-Villaseñor, P. S., & Vladimirsky-Guiloff, A. (2007). Autoestima y locus de control en niños con trastorno por déficit de atención con hiperactividad. *Bol Med Hosp Infant Mex*, 64(4), 231-239.
- Gutiérrez, M. D. M. E. (2008). Características del dibujo infantil. *Sumario General Página*, 23, 67.
- Hammer, E. (1969). Test proyectivos gráficos. *Editorial Paidós*.
- IBM Corp. Released 2012. IBM SPSS Statistics for Windows, Version 21.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Koppitz, E.M. (1989). El dibujo de la figura humana en los niños. Evaluación Psicológica. Buenos Aires. Argentina: Editorial Guadalupe.
- Maganto Mateo, C., & Garaigordobil Landazabal, M. (2009). El Diagnóstico Infantil desde la Expresión Gráfica: el Test de Dos Figuras Humanas (T2F). *Clínica y Salud*, 20(3), 237-248.

- Mosier, W. A. (2005). *Hacia una: explorando el misterio llamado TDAH*.
- Pineda, D. Henao, G.C., Puerta, I.C., Mejía, S., Ardila, A., Roselli, M., Mirando, ML., Gómez, LF., Murrelle, L., (1999). Grupo de Investigaciones Fundema: Uso de un cuestionario breve en español basado en los criterios del DSM IV para el diagnóstico de deficiencia atencional. *RevNeurol*; 28: 344-351.
- Ramírez Torres, J. (2013). Indicadores emocionales del test del dibujo de la figura humana de Koopitz en niños y niñas con TDAH de la ciudad de Manizales.
- Sais, M. M., & Gallart, M. S. (2008). *Estudio de la Personalidad: Tests proyectivos*.
- Sabogal, L.F. (2004). Acerca de pruebas proyectivas, *Rev. Duazary*, 1(2).
- Sneiderman, S. (2006). Las técnicas proyectivas como método de investigación y diagnóstico. Actualización en técnicas verbales: " el cuestionario desiderativo".
- Stora, R., & Fromont, M.F. (1980). *El test del árbol*. Editorial Paidós.
- Uribe Pedroza, L. H., Echeverry Jaramillo, L. M., Vélez Jaramillo, M. E., Cuadros Jiménez, O. E., & Gómez Betancur, L. Á. (2013). Hacia una identificación de las Dificultades de Aprendizaje (DA) en el contexto escolar: aportes de la experiencia americana. *Unipluriversidad*, 13(2), 55-68.
- Vicario, M. I. H., & Esperón, C. S. (2006). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH).